

Opinión

LA FRASE DEL DÍA



“

Me comprometo a reclamar al Gobierno que refuerce los controles en los Puestos de Inspección Fronterizos para que los productos andaluces compitan en igualdad de condiciones”

CARMEN CRESPO

Consejera de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible

MAR DE ALBORÁN

Lápices para cazar

EMILIO SÁNCHEZ DE AMO
@EmilioSdA

Antes era habitual escuchar a los colegiales aquello de “Ratón, que te pillará el gato. Ratón, que te va a pillar.”

Si no te pillas esta noche, mañana te pillarán”, mientras un niño corría tras otro para cazarlo en un corro de compañeros. El Gobierno andaluz ha estimado de vital importancia para el desarrollo integral de nuestros niños la promoción de la caza en el aula, pero no precisamente la caza del ratón, es decir, quieren que el alumnado se familiarice tanto con el lápiz y la goma como con las escopetas.

Pero no es de extrañar, se veía venir, como se ven venir otros pasos en esta escalada de culto a la extrema derecha por parte de PP y Ciudadanos para mantener sillones o, en caso de tener ocasión, conseguirlos en el gobierno de España. Y digo que no es de extrañar porque Vox defiende que cualquiera pueda usar un arma, vamos, que les gusta la vida al más estilo western – podrían las tres derechas aclararnos quién de ellos es el bueno, quién el feo y quién el malo –

“Se veía venir que el Gobierno andaluz promocióne la caza en el aula: Vox defiende las armas”

No es de recibo que metan el tijejetazo al número de profesores, hundan aún más a pueblos que están siendo obligados a vaciarse cerrando colegios, como el de Tahal, teniendo que recorrer sus niños 50 km diarios en bus para ir al cole, y venir ahora a invertir en el fomento de la caza en las escuelas.

Como padre y como docente, prefiero niños que aprendan a cuidar de los animales, y que en el aula no conozcan más armas que la de la palabra, el respeto y el conocimiento, esenciales en democracia, esa de la que muchos se aprovechan para minarla e imponernos sus dogmas como antaño, sea desde Cataluña o desde Madrid.

Exhumando al dictador, se ha cerrado por fin una puerta importante pero, a la vista está, quedan otras muchas, esas de las que salen los herederos ideológicos de la España gris y tétrica a la que nos quieren hacer volver. Por eso hay que contestarles en las urnas aún con más fuerza que en abril, para que no nos pillen esta noche ni mañana como el gato al ratón.

DIALOGOS LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/9

De la sabrosa plástica mantenida acerca de los apellidos

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito
de Lengua de la
Universidad de Almería

“Es cierto que son muchos los apellidos terminados en -ez, pero no menos cierto es que haya muchos otros orígenes”

Don Quijote y el cura se despertaron antes y abandonaron sus duros y ajustados lechos, en tanto que Sancho, seguía tan tranquilo sobre una estera de anea y una manta, que antes mostraba ser de cualquier materia que de lana.

El convencimiento y la ilusión que manifestaba el escudero con su futura condición de gobernador de una insula le habían quitado la poca sal que tenía en su mollera. Sancho, que no había hablado de estas cuestiones con su señor desde aquel día en que conoció cómo habría de situarse y cómo mirar a sus insulanos cuando diere un discurso, volvió a las cuestiones lingüísticas. Y lo hizo de la manera más loca, peregrina y descabellada, pues vino a la mente la idea de que el apellido Panza no era conforme para un gobernador. Aprovechando que había salido don Quijote a hacer aquello que no se puede excusar y que estaba solo con el cura, dijo así:

—Señor cura, yo he visto a muchos tomar el apellido y alcurnia del lugar donde nacieron, llamándose Pedro de Alcalá, Juan de Úbeda o Diego de Valladolid. Por esa misma razón, otro gallo me cantara si yo fuera Sancho de Castilla. ¿Cómo se llega uno a apellidarse de una u otra manera? ¿Por qué a mi mujer la apellidan Panza como a mí?

—Sancho, amigo, –contestó el cura, con mucha sornahas de saber que la procedencia de los apellidos es muy diversa, hasta el punto, por ejemplo, de que viviendo el insigne don Miguel de Cervantes, príncipe de los ingenios, en Valladolid, las muje-

res de su casa eran conocidas como las cervantas, porque en los pueblos es frecuente referirse así a uno de los cónyuges o a los hijos, incluso a toda una familia. De esta guisa, a tu mujer llaman Teresa Panza.

El escudero quedó tan contento con tal explicación como el cura admirado de su simplicidad. Al poco rato salió este y apareció don Quijote, quien preguntó sobre lo platicado con el señor cura. El criado, por no faltar en obedecelle, le contó todo lo dicho sobre los apellidos y su origen.

—Parte de verdad hay en todo lo dicho –respondió don Quijote–, pero no has de olvidar que la forma más común en es-

te reino nuestro para dar origen al apellido es mediante la derivación del nombre del padre; de tal guisa, se crean agregando al nombre de pila paterino el sufijo ez, que significa «hijo de». Y al igual que en apellidos ingleses aparece la partícula son «hijo», Harrison, Morrison...; en los escoceses, Mac o Mc; en los irlandeses, O' o en los portugueses es, Peres, Fernandes, Rodrigues, en nuestra lengua, de Rodrigo tenemos Rodríguez; de Pero, antiguo Pedro, hayamos Perez; Martín y Hernando originaron Martínez y Hernández, como aquellos llamados Pedro Martínez y Tenorio Hernández, que me voltearon y se holgaron conmigo y no eran fantasmas ni hombres encantados, como vuestra torpeza os hace creer, Sancho, sino hombres de carne y de hueso como nosotros.

En estos coloquios estaban don Quijote y su escudero cuando tornó al lugar el cura, que era hombre bien hablado y quien no solo había sonreído al oír y recordar lo acontecido a don Quijote con dichos rufianes, sino que vio conveniente intervenir en cuanto a los apellidos:

—Cierto es lo que decís, que en efeto merecen no pasarse en silencio estas cuestiones, que no menudencias, de las que platicáis y por eso creo que puedo aportar algunas razones,

—Pues adelante, que suyo es el turno y seguro que buen uso de él hará –dijo don Quijote, no contento de todo con la interrupción–.

—Es cierto que son muchos los apellidos terminados en ez, pero no menos cierto es que haya otros muchos orígenes. Así, del mundo animal, me he encontrado con caballeros y rufianes, agudos y faltos de jui-

cio con apellidos como Becerra, Borrego, Cordero o Gavilán; de nombres de plantas: Granados, Cerezo, Romero, Robles, Parra, etcétera.

—No sigáis –interrumpió don Quijote– que los hombres de armas somos también de letras. Y yo en mis lecturas sobre caballeros andantes no solo daba juicio a las quimeras y a los tuertos que enderezan, sino a los paisajes que estos recorren y de todo se aprende. Así pude ver que del agua en sus diversas formas naturales o en la intervención del hombre para servirse de ella, también se formaron apellidos: Fuentes, Arroyo, Pozo, Puente, Rivera, Polo o Lago. También los términos geográficos, bien de topografía, fisiografía o poblamiento, dieron a nuestra hermosa lengua apellidos que van de Barranco a Calle, de Cuevas a Roca, pasando por Montes o Peña, entre otros muchos.

—¡Pardiez, señores! –dijo Sancho– que aunque no puede mi ignorancia encubrir la luz del saber, témome que mi apellido no proceda de nada de eso.

—Sancho, pocas cosas turban tu mente –dijo el cura con sorna– que bien has dicho lo dicho. Has de saber que nuestros apellidos tienen otros posibles orígenes: nombres de minerales, como Hierro, Acero; nombres de formas geométricas: Cuadrado, Redondo, Largo, y también, entre otros más, las partes del cuerpo: Barriga, Cabezas o Cabello, y aquí también está Panza.

Satisfechos quedaron amo y criado, quienes, tan pronto el cura salió para sus obligaciones, se olvidaron de tales cuitas y salieron con paso firme en busca de las alforjas para dar cumplida cuenta de los escasos alimentos que en ellas había.